

EL LIBRO DE MORMÓN: LA [PIEDRA] CLAVE DE NUESTRA RELIGIÓN

por el presidente Ezra Taft Benson



(Conferencia general de octubre de 1986)

Mis amados hermanos y hermanas, hoy quisiera hablar sobre uno de los dones más importantes que se han dado al mundo en tiempos modernos. El don al que me refiero es más importante que cualquiera de las invenciones que han surgido de la revolución industrial y tecnológica. Éste es un don de aun mayor valor para el género humano que los muchos adelantos maravillosos que hemos visto en la medicina moderna. Es de mayor valor para el género humano que la evolución de los vuelos y viajes espaciales. Hablo del don del Libro de Mormón, dado al género humano hace ya ciento cincuenta y seis años.

Ese don fue preparado por la mano del Señor durante un período de más de mil años, luego Él mismo lo escondió a fin de preservarlo en su pureza para nuestra generación. Quizá no haya nada que testifique más claramente de la importancia de este libro moderno de Escrituras que lo que el Señor mismo ha dicho sobre él.

Por Su propia boca ha dado testimonio de que (1) es verdadero (D. y C. 17:6), (2) contiene la verdad y Sus palabras (D. y C. 19:26), (3) se tradujo por el poder de lo alto (D. y C. 20:8), (4) contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo (D. y C. 20:9; 42:12), (5) fue dado por inspiración y confirmado por el ministerio de ángeles (D. y C. 20:10), (6) da evidencia de que las santas Escrituras son verdaderas (D. y C. 20:11), y (7) aquellos que lo reciban con fe recibirán la vida eterna (D. y C. 20:14).

Un poderoso segundo testimonio de la importancia del Libro de Mormón es notar el momento de la cronología de la Restauración en que el Señor indicó que saliera a luz. Lo único que lo precedió fue la Primera Visión. En esa maravillosa manifestación, el profeta José Smith aprendió sobre la verdadera naturaleza de Dios y supo que Dios tenía una obra que encomendarle. La salida a luz del Libro de Mormón fue el paso siguiente.

Piensen en eso y en lo que implica. La salida a luz del Libro de Mormón precedió a la restauración del sacerdocio. Se publicó unos pocos días antes de que se organizara la Iglesia. A los santos se les dio el Libro de Mormón para que lo leyeran antes de que se les dieran las revelaciones que detallaban importantes doctrinas tales como los tres grados de gloria, el matrimonio celestial y la obra por los muertos. Apareció antes de la organización de los quórumes del sacerdocio y de la Iglesia. ¿No nos dice esto algo sobre cómo considera el Señor esta obra sagrada?

Una vez que nos demos cuenta de cómo se siente el Señor con respecto a este libro, no debería sorprendernos que también nos dé advertencias solemnes sobre cómo recibirlo. Después de indicar que aquellos que reciban el Libro de Mormón con fe, obrando con rectitud,

recibirán una corona de vida eterna (véase D. y C. 20:14), el Señor continúa con esta exhortación: “mas para quienes endurezcan sus corazones en la incredulidad y [lo] rechacen, se tornará para su propia condenación” (D. y C. 20:15).

En 1829, el Señor advirtió a los santos que no trataran con liviandad las cosas sagradas (véase D. y C. 6:12). Ciertamente, el Libro de Mormón es sagrado y, sin embargo, muchos lo tratan con liviandad o, en otras palabras, lo toman a la ligera y lo tratan como si fuera de poca importancia.

En 1832, cuando algunos de los primeros misioneros regresaban de sus campos de labor, el Señor los reprendió por tratar el Libro de Mormón a la ligera. Les dijo que, como resultado de esa actitud, sus mentes se habían ofuscado. El tratar ese libro sagrado a la ligera no solamente los había dejado en tinieblas a ellos mismos, sino que también había traído condenación a toda la Iglesia, aun a los hijos de Sión. Y luego el Señor dijo: “y permanecerán bajo esta condenación hasta que se arrepientan y recuerden el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón” (D. y C. 84:54–57).

¿Es el hecho de que hemos tenido el Libro de Mormón por más de un siglo y medio razón para que hoy nos parezca menos importante? ¿Recordamos el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón? En la Biblia tenemos el Antiguo y el Nuevo Testamento. La palabra *convenio*. ¿Es esto lo que quiso decir el Señor cuando llamó al Libro de Mormón el “nuevo convenio”? Realmente es otro testamento o testigo de Jesús; ésa es una de las razones por las que recientemente hemos agregado las palabras “Otro Testamento de Jesucristo” al título del Libro de Mormón.

Si a los primeros santos se les reprendió por tratar el Libro de Mormón a la ligera, ¿acaso estamos nosotros bajo menor condenación si hacemos lo mismo? El Señor mismo da testimonio de que es de importancia eterna. ¿Puede un pequeño grupo de nosotros traer condenación a toda la Iglesia por jugar con cosas sagradas? ¿Qué diremos en el día del juicio, cuando nos enfrentemos a Él y encontremos Su mirada indagante, si nos encontramos entre aquellos que han olvidado el nuevo convenio?

Existen tres grandes razones por las cuales los Santos de los Últimos Días deberían hacer del estudio del Libro de Mormón un esfuerzo de toda la vida.

La *primera* es que el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión. Así lo declaró el profeta José Smith. Él testificó que “el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la [piedra] clave de nuestra religión”¹. Una piedra clave es la piedra central o angular de un arco; sostiene a todas las demás piedras en su lugar, y si se quita, el arco se derrumba.

Hay tres formas en que el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión. Es la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo; es la piedra clave de nuestra doctrina y es la piedra clave del testimonio en general.

El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo, quien a la vez es la piedra angular de todo lo que hacemos. Con poder y claridad testifica de Su realidad. A diferencia de la Biblia, que pasó por generaciones de copistas, traductores y religiosos corruptos que manipularon indebidamente el texto, el Libro de Mormón vino de escritor a lector en un solo paso inspirado de traducción; por lo tanto, su testimonio del Maestro es claro, puro y lleno de poder. Pero hace más aún. Gran parte del mundo cristiano actual rechaza la divinidad del Salvador, pone en tela de juicio Su nacimiento milagroso, Su vida perfecta y la realidad de Su gloriosa resurrección. El Libro de Mormón enseña en términos claros e inequívocos la autenticidad de tales hechos. También proporciona la explicación más completa de la doctrina de la Expiación. En verdad, este libro divinamente inspirado es una piedra clave al dar testimonio al mundo de que Jesús es el Cristo².

El Libro de Mormón es también la piedra clave de la doctrina de la resurrección. Como mencioné anteriormente, el Señor mismo ha declarado que el Libro de Mormón contiene “la plenitud del evangelio de Jesucristo” (D. y C. 20:9). Eso no quiere decir que contiene todas las enseñanzas, ni toda la doctrina que se haya revelado. Más bien, quiere decir que en el Libro de Mormón encontraremos la plenitud de las doctrinas necesarias para nuestra salvación; y se enseñan de manera clara y sencilla a fin de que aun los niños puedan aprender los senderos de la salvación y la exaltación. El Libro de Mormón ofrece muchas cosas que ensanchan nuestro conocimiento de las doctrinas de salvación; sin él, mucho de lo que se enseña en otras Escrituras no sería tan claro y precioso.

Finalmente, el Libro de Mormón es la piedra clave del testimonio. Al igual que el arco se derrumba si se le quita la piedra clave, así también toda la Iglesia permanece o cae en base a la veracidad del Libro de Mormón. Los enemigos de la Iglesia entienden esto claramente, y ésta es la razón por la que luchan tan arduamente para tratar de desacreditar el Libro de Mormón, porque si pueden hacerlo, también descalificarían al profeta José Smith, así como nuestra afirmación de que poseemos las llaves del sacerdocio, revelación y la Iglesia restaurada. Asimismo, si el Libro de Mormón es verdadero —y millones ya han testificado que han recibido la confirmación del Espíritu de que en realidad es verdadero— entonces uno debe aceptar las afirmaciones de la restauración y todo lo que la acompaña.

Sí, mis amados hermanos y hermanas, el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión, la piedra clave de nuestro testimonio, la piedra clave de nuestra doctrina y la piedra clave del testimonio en cuanto a nuestro Señor y Salvador.

La *segunda* gran razón por la que debemos hacer del Libro de Mormón el centro de nuestro estudio es porque fue escrito para nuestros días. Los nefitas nunca tuvieron el libro, ni tampoco los lamanitas de la antigüedad. Fue escrito para nosotros. Mormón escribió cerca del fin de la civilización nefita. Bajo la inspiración de Dios, quien ve todas las cosas desde el principio, compendió siglos de registros, escogiendo las historias, los discursos y los acontecimientos que más nos serían de provecho.

Cada uno de los escritores principales del Libro de Mormón testificó que escribía para generaciones futuras. Nefi dijo: “...el Señor Dios me ha prometido que estas cosas que escribo serán guardadas, y preservadas y entregadas a los de mi posteridad, de generación en generación” (2 Nefi 25:21). Su hermano Jacob, quien lo sucedió, escribió palabras similares: “Porque [Nefi] dijo que la historia de su pueblo debería grabarse sobre sus otras planchas, y que yo debía conservar estas planchas y transmitir las a mi posteridad, de generación en generación” (Jacob 1:3). Tanto Enós como Jarom indicaron que ellos tampoco estaban escribiendo para su propia gente, sino para generaciones futuras (véase Enós 1:15–16; Jarom 1:2).

Mormón mismo dijo: “...sí, os hablo a vosotros, un resto de la casa de Israel” (Mormón 7:1). Y Moroni, el último de los inspirados autores, realmente vio nuestros días y época. “He aquí”, dijo, “el Señor me ha mostrado cosas grandes y maravillosas concernientes a lo que se realizará en breve, en ese día en que aparezcan estas cosas entre vosotros.

“He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras” (Mormón 8:34–35).

Si ellos vieron nuestros días y eligieron aquellas cosas que serían de máximo valor para nosotros, ¿no es pensando en ello que deberíamos estudiar el Libro de Mormón? Constantemente deberíamos preguntarnos: “¿Por qué inspiró el Señor a Mormón (o a Moroni o a Alma) para que incluyera esto en su registro? ¿Qué lección puedo aprender de esto que me ayude a vivir en este día y en esta época?”.

Y hay ejemplo tras ejemplo de cómo se contesta esa pregunta. Por ejemplo, en el Libro de

Mormón encontramos un modelo para prepararnos para la Segunda Venida. Una gran parte del libro se centra en las pocas décadas antes de la venida de Cristo a América. Por medio de un estudio cuidadoso de ese período, podemos determinar por qué algunos fueron destruidos en los terribles juicios que precedieron a Su venida y qué indujo a otros a pararse ante el templo, en la tierra de Abundancia, y meter sus manos en las heridas de las manos y los pies del Señor.

Del Libro de Mormón aprendemos cómo viven los discípulos de Cristo en tiempos de guerra. Por el Libro de Mormón vemos las iniquidades de las combinaciones secretas expuestas en una gráfica y fría realidad. En el Libro de Mormón encontramos lecciones en cuanto a enfrentar la persecución y la apostasía. Aprendemos mucho sobre cómo hacer la obra misional. Y más que en cualquier otro lugar, en el Libro de Mormón vemos los peligros del materialismo y de poner nuestro corazón en las cosas del mundo. ¿Puede alguien dudar de que este libro sea para nosotros y de que en él encontramos gran poder, consuelo y protección?

La *tercera* razón por la cual el Libro de Mormón es de tanto valor para los Santos de los Últimos Días se da en la misma declaración del profeta José Smith, citada anteriormente. Él dijo: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la [piedra] clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”. Ésa es la tercera razón para estudiar el Libro de Mormón. Nos ayuda a acercarnos a Dios. ¿No hay algo profundo en nuestro corazón que añora acercarse más a Dios, ser más como Él en nuestra vida diaria, sentir Su presencia constantemente? Si es así, el Libro de Mormón nos ayudará a lograrlo más que ningún otro libro.

No es sólo que el Libro de Mormón nos enseña la verdad, aunque en realidad así lo hace; no es sólo que el Libro de Mormón da testimonio de Cristo, aunque de hecho también lo hace; hay algo más que eso. Hay un poder en el libro que empezará a fluir en la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente. Encontrarán mayor poder para resistir la tentación, encontrarán el poder para evitar el engaño, encontrarán el poder para mantenerse en el camino estrecho y angosto. A las Escrituras se las llama “las palabras de vida” (véase D. y C. 84:85), y en ningún otro caso es eso más verdadero que en el caso del Libro de Mormón. Cuando ustedes empiecen a tener hambre y sed de esas palabras, encontrarán vida en mayor abundancia.

Nuestro amado hermano, el presidente Marion G. Romney... testificó sobre las bendiciones que pueden llegar a la vida de aquellos que lean y estudien el Libro de Mormón. Él dijo:

“Tengo la certeza de que si, en el hogar, los padres leen el Libro de Mormón en forma regular y con oración, tanto solos como con sus hijos, el espíritu de ese gran libro reinará en nuestros hogares así como en los que moren allí. El espíritu de reverencia aumentará, el respeto y la consideración mutuos crecerán, el espíritu de contención se alejará; los padres aconsejarán a sus hijos con más amor y sabiduría. Los hijos serán más receptivos y sumisos al consejo de sus padres. Aumentará la rectitud. La fe, la esperanza y la caridad —el amor puro de Cristo— abundarán en nuestros hogares y en nuestra vida, trayendo consigo paz, gozo y felicidad”³.

Esas promesas —el aumento del amor y de la armonía en el hogar, un mayor respeto entre padres e hijos, mayor espiritualidad y rectitud— no son promesas vanas, sino es exactamente lo que el profeta José Smith quiso decir cuando declaró que el Libro de Mormón nos ayudará a acercarnos más a Dios.

Hermanos y hermanas, les imploro de todo corazón que consideren con gran solemnidad la importancia del Libro de Mormón para ustedes personalmente y para la Iglesia colectivamente.

Hace más de diez años hice la siguiente declaración acerca del Libro de Mormón:

“¿Habrá consecuencias eternas que dependan de nuestra reacción a este libro? Sí, ya sea para nuestra bendición o para nuestra condenación.

“Todo Santo de los Últimos Días debería hacer del estudio de este libro un empeño de toda la vida. De otro modo, está poniendo en peligro su alma, descuidando aquello que puede darle unidad espiritual e intelectual a toda su vida. Hay una diferencia entre un converso edificado en la roca de Cristo a través del Libro de Mormón y que permanece aferrado a esa barra de hierro y otro que no lo está”⁴.

Hoy día les reafirmo esas palabras. No permanezcamos bajo condenación, con sus castigos y juicios, por el hecho de tratar ligeramente este gran y maravilloso don que el Señor nos ha concedido. Más bien, obtengamos las promesas relacionadas con el atesorarlo en nuestro corazón.

En Doctrina y Convenios, sección 84, versículos 54 al 58, leemos:

“Y en ocasiones pasadas vuestras mentes se han ofuscado a causa de la incredulidad, y por haber tratado ligeramente las cosas que habéis recibido,
“y esta incredulidad y vanidad han traído la condenación sobre toda la iglesia.
“Y esta condenación pesa sobre los hijos de Sión, sí, todos ellos;
“y permanecerán bajo esta condenación hasta que se arrepientan y recuerden el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón y los mandamientos anteriores que les he dado, no sólo de hablar, sino de obrar de acuerdo con lo que he escrito,
“a fin de que den frutos dignos para el reino de su Padre; de lo contrario, queda por derramarse un azote y juicio sobre los hijos de Sión”.

Desde la última conferencia general he recibido muchas cartas de los santos, tanto jóvenes como adultos, de todas partes del mundo, que han aceptado el compromiso personal de leer y estudiar el Libro de Mormón.

Me han emocionado sus relatos de la forma en que el libro ha cambiado su vida y de cómo se han acercado más al Señor como resultado de su dedicación. Esos gloriosos testimonios han reafirmado a mi alma las palabras del profeta José Smith de que el Libro de Mormón es verdaderamente “la [piedra] clave de nuestra religión” y de que un hombre y una mujer “se acercaría[n] más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”.

Ése es mi ruego, que el Libro de Mormón se convierta en la piedra clave de nuestra vida.

1) *Introducción al Libro de Mormón.*

2) *Véase la portada del Libro de Mormón.*

3) *Véase James E. Faust, “Él sana a los quebrantados de corazón”, Liahona, julio de 2005, págs. 4–5.*

4) *Véase Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón es la palabra de Dios”, Liahona, agosto de 1975, pág. 45.*